

MITOS Y REPRESENTACIONES DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Editores

Gastón Becerra | Joaquín Mezzadra | Guillermo Movia



“La IA puede reemplazar al psicólogo”. De la objetividad de la máquina al tratamiento del alma

Brian Sotos

El cuidado digital de lo psíquico: el otro artificial

En el marco de la propuesta, este texto será híbrido. Por un lado, vengo escribiendo sobre la delegación del cuidado psíquico a las máquinas digitales, a partir de las múltiples interacciones entre apps y chatbots con usuarios que utilizan a estos modelos de lenguaje tanto para realizarle consultas vinculadas a padecimientos psíquicos y obtener “consejos”, así como también para solicitar diagnósticos, pronósticos y hasta tratamientos.

Como la propuesta propone utilizar herramientas de IA, como ChatGPT o DeepSeek, utilizaré estos chatbots mediante un *prompt* que deje aquellos apartados del texto que tengo realizado en pos de que se ajuste a responder algunas de las preguntas orientativas que se proponen. Al tiempo que realizaba este trabajo reflexionaba sobre lo que se pierde en el escrito. Al traducirlo, la máquina de NLP (procesamiento de lenguajes naturales, por sus siglas en inglés) va imprimiendo su forma, su estructura. Y quizás ese es uno de los temas que acarrea la idea de que la IA podría reemplazar al terapeuta: ¿hay algo que se pierde en la tokenización del discurso del usuario y la “devolución” de la IA? La matematización del discurso tiende a tomar algunos parámetros y dejar por fuera otros. Y esto lo pude observar al procesar el texto que había realizado para que se ajuste a parte de lo solicitado por el escrito.

Probé muchas veces, ajustando el *prompt* especificando que precisaba mantener mi estilo de escritura. Aun así, una y otra vez al leerlo lo notaba ajeno. Por demás estructurado, claro en la información que transmite, pero “sin alma”. Justamente, este es otro de los temas que dio para reflexionar en relación al cuidado. La concepción del “cuidado de sí” elaborada por Foucault en la *Hermenéutica del sujeto* (2001), podría servir para dar algo de luz sobre este tema.

El tratamiento del alma

La concepción del cuidado de sí desarrollada por Foucault recorre varias de sus obras, pero encuentra un desarrollo especialmente potente en *La hermenéutica del*

“La IA puede reemplazar al psicólogo”. De la objetividad de la máquina al tratamiento del alma

sujeto y en *Tecnologías del yo* (1990). Estas prácticas, que el autor retoma de los griegos, aluden a una relación singular que el sujeto establece consigo mismo, en tanto forma de trabajarse, de transformarse, de intervenir sobre su propia vida. No se trata solo del cuerpo, sino también del alma, entendida no como sustancia metafísica, sino como espacio de subjetivación. En este sentido, Foucault (2001) dice que “ocuparse de uno mismo significa ocuparse del alma” (p. 46), ubicando el cuidado en una dimensión profundamente subjetiva.

Este movimiento hacia la interioridad puede pensarse como una forma de tratamiento: no tanto de una enfermedad, sino de una relación consigo mismo. El alma, tal como la plantea Foucault, es aquello que puede y debe ser trabajado, transformado, acompañado, en ocasiones incluso por la intervención del otro.

Freud (1976), desde otra perspectiva, se inscribe en esta lógica. En su texto “Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)” se opone a la idea de que los padecimientos psíquicos puedan ser comprendidos únicamente a través del estudio anatómico del cerebro, y propone en cambio una escucha del relato del paciente. La palabra, para Freud, no es un residuo de una época precientífica, sino un instrumento clínico. De ahí que hable de la cura por la palabra. Hay un saber que no está en el médico, ni en el síntoma aislado, sino que se construye en el discurso del paciente.

Tanto el cuidado de sí como la terapia psicoanalítica parten de la idea de que hay algo en nosotros que necesita ser dicho, trabajado, elaborado. No se trata de obtener resultados inmediatos, sino de atravesar una experiencia.

“¿Querés comentarme qué es lo que te está pasando y te armo un PDF con pautas de bienestar?”

Ahora bien, en el contexto contemporáneo, estas formas de cuidado se ven atravesadas por un nuevo actor: los dispositivos digitales. La expansión de tecnologías basadas en IA, sumada al colapso de los sistemas tradicionales de atención, ha producido una serie de desplazamientos en la forma en que se piensa y se practica el cuidado. En particular, comienza a instalarse con fuerza una idea: que las inteligencias artificiales pueden reemplazar, complementar o incluso mejorar las formas tradicionales de cuidado. Es lo que podría enmarcarse dentro de los mitos del cuidado digital.

Este mito, que se sustenta en una confianza tecnocientífica generalizada, sostiene que la IA puede ofrecer soluciones objetivas, rápidas y accesibles a los padecimientos subjetivos. Figuras como Elon Musk, con su propuesta de fusión cerebro-máquina, o desarrolladores de apps de salud mental como Woebot, ADA o

Youper, se presentan como voces autorizadas que prometen eficiencia donde antes había demora, claridad donde antes había ambigüedad. Incluso ciertas políticas públicas, como el contrato entre el municipio de Trenque Lauquen y la empresa argentina CUX, que por polémicas tuvo que ser dado de baja pero que prometía “acceso a toda la población en salud mental”.

Lo que se instala, entonces, es una lógica de automatización del cuidado. El alma, en tanto espacio de elaboración, cede paso a un sistema de *inputs* y *outputs*, donde los síntomas son procesados y devueltos en forma de indicaciones. Aplicaciones como ADA, que diagnostican en base a cuestionarios, o ChatGPT, que responde consultas de salud mental con un lenguaje adaptativo, funcionan como dispositivos que operan sobre la verdad, lo que el filósofo francés Eric Sadin (2022) denomina dispositivos *aletheicos*: no simplemente herramientas, sino operadores de verdad. Es el carácter de develador de lo digital, que se jacta de poder dar cuenta la verdad detrás de las cosas, en lo que Sadin denominó la *aletheia* de los dispositivos digitales.

La pregunta que se abre es qué tipo de subjetividad se produce en esta forma de cuidado. Si antes el cuidado implicaba una relación con el saber del otro, con la palabra, con el tiempo, ahora se impone una lógica de eficiencia y optimización instantánea: “Revisá tus síntomas, vigila tu salud, sentite mejor”, dice el lema de ADA. Pero ¿qué pasa con esa vigilancia cuando se vuelve compulsiva? ¿Qué efectos subjetivos produce esa autoevaluación constante?

El saber del algoritmo no es un saber inocente. Opera, como todo saber, desde un lugar. Y ese lugar tiene efectos. Boris Groys (2022) advierte que la obsesión por la salud puede volverse patológica. Que el mandato de cuidarse puede derivar en una enfermedad del cuidado. Que en la lógica neoliberal del “sé tu propio médico”, lo que aparece como empoderamiento puede ser una forma de aislamiento. La figura del sabio-máquina que él describe —una inteligencia infinita, disponible, replicable— se ajusta perfectamente al modo en que las IA son introducidas en el terreno del cuidado.

Este proceso no solo tiene implicancias clínicas, sino también políticas. La creciente confianza en los algoritmos como fuentes de verdad y guía de acción se sostiene sobre una determinada cosmovisión: que los problemas subjetivos pueden resolverse con más información, que el malestar puede parametrizarse, que el sufrimiento se debe a un mal funcionamiento que puede corregirse. Como plantea Sadin, lo que se instala es una forma de producción de verdad sin conflicto. Una verdad sin historia, sin relato, sin cuerpo.

“La IA puede reemplazar al psicólogo”. De la objetividad de la máquina al tratamiento del alma

La máquina sagrada

Pensar el cuidado hoy exige, entonces, una mirada compleja. Que no niegue los aportes de la tecnología, pero que tampoco ceda ante su fascinación. Que recupere la dimensión ética y política del cuidado de sí. Que insista en que el alma —en tanto interioridad, con cierto carácter sagrado y, fundamentalmente, humana— todavía merece ser escuchada.

Más allá de las especulaciones, negar la progresiva delegación digital del cuidado en salud parece ser en vano. Será necesario poder situar en la concepción de lo vivo, de subjetividad, otros flujos. Poder situar aquellos flujos que la máquina deja de lado en pos del ideal de la optimización. Los singulares, los sociales, los situacionales, los internos. Los cuales son parte integrante de la salud mental, como bien está articulado en la Ley 26.657 de Salud Mental en Argentina, donde “se reconoce a la salud mental como un proceso determinado por componentes históricos, socioeconómicos, culturales, biológicos y psicológicos”.

Referencias

- Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Ediciones Paidós Ibérica.
- Foucault, M. (2001). *La hermenéutica del sujeto*. Fondo de Cultura Económica.
- Freud, S. (1976). Tratamiento psíquico (tratamiento del alma). En *Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud (1886-1899)*. Amorrotu.
- Groys, B. (2022). *Filosofía del cuidado*. Caja Negra.
- Sadin, E. (2022). *La era del individuo tirano*. Caja Negra.